

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1867>

## **El maestro en su historicidad: un estudio desde la antropología educativa**

The teacher in his historicity: a study from educational anthropology

**Plácido Juárez Lucas**

[aquilesleon807@gmail.com](mailto:aquilesleon807@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-4358-8169>

Centro Regional de Formación Docente e investigación Educativa (CREDOMEX)  
México

**Juan Carlos Calvo Saavedra**

[loboestepario75@gmail.com](mailto:loboestepario75@gmail.com)

<https://orcid.org/0009-0008-9898-4162>

Centro Regional de Formación Docente e investigación Educativa (CREDOMEX)  
México

Artículo recibido: 29 de febrero de 2024. Aceptado para publicación: 21 de marzo de 2024.  
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### **Resumen**


El presente artículo realiza un análisis de la figura del maestro desde el devenir histórico, con base en los diferentes criterios sociopedagógicos que se han construido con relación a la cultura de los diferentes pueblos desde la antigüedad, y hasta nuestros días, consolidando un concepto y un reconocimiento universal que le confiere dinamismo y responsabilidad histórica en la labor educativa. Se analizan los constructos sociales del concepto del maestro desde diferentes épocas representativas para darle la configuración cultural que comprendemos como entidad que enseña y aprende en la multidimensionalidad cotidiana. Con base en la antropología educativa, se encuentran referentes contextuales que dan pauta a la construcción social del maestro con sus características relativas a los núcleos sociales y las dinámicas de los grupos colectivos con quienes se desenvuelve dicha figura de reconocimiento cultural.

*Palabras clave:* figura docente, dinámica de grupo, referente histórico, devenir social

### **Abstract**

This article analyzes the figure of the teacher from historical development, based on the different socio-pedagogical criteria that have been built in relation to the culture of different peoples from ancient times to the present day, consolidating a concept and recognition universal that gives dynamism and historical responsibility in educational work. The social constructs of the concept of the teacher are analyzed from different representative periods to give it the cultural configuration that we understand as an entity that teaches and learns in everyday multidimensionality. Based on educational anthropology, contextual references are found that guide the social construction of the teacher with its characteristics related to the social nuclei and the dynamics of the collective groups with which this figure of cultural recognition develops.

*Keywords:* teaching figure, group dynamic, historical reference, social development

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Juárez Lucas, P., & Calvo Saavedra, J. C. (2024). El maestro en su historicidad: un estudio desde la antropología educativa. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (2), 167 – 178. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1867>

## **INTRODUCCIÓN**

A lo largo de la historia, el maestro, como figura cultural central, ocupa un lugar especial en cada sociedad que ha llegado al grado civilizatorio de la transmutación de los valores, los conocimientos y creencias de cada generación en lo subsecuente. El concepto de maestro es un constructo dinámico en la edificación social y académica, dados los tiempos sincrónicos y asincrónicos en los cuales se le ha analizado.

Desde el pasado, hasta el mundo contemporáneo, el maestro ha recibido numerosos méritos sociales que le han distinguido de entre el resto de los oficios, sin duda alguna, los espacios que la cultura le ha conferido, han sido acorde a la función social que se cumple en una sociedad desde la profesión docente. Muchas veces, su valoración social difiere de la percepción personal, en todo caso los referentes axiológicos de un maestro como individuo y como colectivo tienen una carga epistemológica y cultural considerable, por otro lado, su referente descriptivo está asociado a calificativos sociales en su mayoría positivos.

Las sociedades en su especificidad, han considerado la figura del maestro desde diversas acepciones significativas que varían según el tiempo, el contexto social y la cultura, pero convergen en la transmisión de los valores civilizatorios a las siguientes generaciones, en ese sentido, cualquier sociedad considera la labor docente como noble, y cargada de “esperanza cultural”.

Con base en lo anterior, en la educación básica, la naturaleza del maestro está relacionada con aspectos éticos y axiológicos positivos, esto es porque los sujetos sociales asocian la labor docente con el conjunto de conocimientos, habilidades y valores deseables para una sociedad, en la cual, los agentes educativos (gestores, directivos, docentes, padres de familia) y el curriculum coordinan sus esfuerzos para conservar y mejorar la praxis educativa.

Bajo estas premisas, la revalorización docente puede repensarse desde la ética, la sociología, antropología social, la política, la pedagogía y otras disciplinas afines que le confieren por naturaleza un marco interdisciplinario, que se concreta por medio de las categorías reflexivas que provee la epistemología filosófica y educativa, análisis necesario en la educación básica del siglo XXI.

## **METODOLOGÍA**

Se realizó un estudio documental con las fuentes originales de los grandes educadores, resaltando algunas épocas donde se centra el aporte educativo más importante en la construcción metodológica de los aspectos formativos del ser humano. Se realizó el análisis por medio de una estructura de percepciones de estudiosos en la materia y se aplicaron encuestas a los docentes de varios niveles educativos, utilizando un muestreo aleatorio para determinar la imparcialidad epistemológica en el momento del análisis y síntesis de datos. La interpretación de datos fue realizada con apoyo del análisis del discurso educativo y la hermenéutica pedagógica.

## **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### **Concepción del maestro en la historia antigua: misión teológica y aristocrática**

Las civilizaciones antiguas desarrollaron cada una por su cuenta, sistemas de educación basados en una filosofía educativa propia de la cultura, misma que se crea según las necesidades y perspectivas de cada espacio-tiempo y los seres humanos que en ella convergen.

Cuando se habla de la figura sociocultural del maestro, la reflexión obliga a detenerse en el válido concepto acuñado por Juárez (2017), el cual se trata de la “redundancia epistemológica” que alude al análisis de un término o concepto mediante el fundamento de sí mismo; esto es el análisis de maestros

hecho por maestros, y también por no maestros (otros oficios de la sociedad). En el análisis de la educación y la pedagogía de nivel básico, numerosos maestros han escrito la virtud deseable en cada cultura (el deber ser), misma que fue cultivada con resultados distintos según su complejidad y forma de practicarla.

En la historia antigua no puede dejar de mencionarse a Gobekli Tepe (Turquía), Puma Punku (Bolivia), Ollantaytambo (Bolivia), China, la India, Egipto, Sumeria, Asiria, culturas antiguas de las que se sabe poco de su sistema educativo básico, sólo puede afirmarse que la calidad y percepción de sus maestros estuvo por encima de numerosas naciones del mundo moderno y contemporáneo, al respecto no puede asegurarse que eran culturas atrasadas, o avanzadas, más bien se quedan a nivel de enigma, dada la ignorancia de los sistemas educativos que empleaban. De ellos solo se puede utilizar la “duda metódica” (Descartes) y la Docta ignorancia (Nicolas de Cusa), que nos guía por medio de conjeturas minuciosas e interesantes, a conocer la figura del maestro en la praxis antigua (Vélaz, 2005).

De este sistema de conocimientos acerca de las culturas antiguas, los eruditos Indro Montanelli, Werner Jaeger, Paul Ricoeur, Gadamer, Adorno y otros, señalan la concepción del maestro en la edad antigua con base en el referente teológico, en el cual, el maestro de los primeros conocimientos (nivel básico) era la imagen de sabiduría divina para aplicación terrenal, de esta forma el oficio de maestro era una profesión privilegiada para el que enseñaba y para el que la recibía, puesto que contados eran los maestros de un país, y su enseñanza solo era para un grupo reducido de aristócratas de ahí que tanto la concepción de la enseñanza como la del aprendizaje adquirió el carácter de misión teológica y aristócrata.

La figura del maestro era única en las culturas antiguas, tanto su percepción como su praxis educativa real se mantuvo dentro del periodo conocido como teocentrismo con tendencia hacia el cosmocentrismo. De esta época data la lógica del buen maestro que se menciona en la historia de la filosofía educativa básica de Friedrich Nietzsche (Así habló Zaratustra), caso similar en las enseñanzas de los maestros Hannunaki (historia de las culturas y educación de las culturas ante prehispánicas).

De forma sintética, la misión teológica que adquirió la figura docente en las culturas antiguas fue de tomar como discípulos a las familias de los gobernantes de cada cultura específica, a ellos se les enseñó la lectura, la escritura, los modales familiares, la administración y la política. Pocos sistemas antiguos prevalecen, aun con la riqueza epistemológica y el reconocimiento que tenían los maestros de la antigüedad teológico-aristocrática, las civilizaciones de estos tiempos siguieron más el papel pedagógico de las enseñanzas de “El Príncipe” (N. Maquiavelo), quien sostenía que las sociedades antiguas fomentaron el conductismo en la educación básica siempre que vieron amenazados sus privilegios de poder (“el fin justifica los medios”) (Arce-Ramírez & Chévez-Ponce, 2016).

En menor medida las sociedades teológico-aristócratas se orientaron hacia lo que sostenía Rousseau (“el maestro enseña lo bueno porque la naturaleza del ser humano es la bondad”). Véase que el contraste pedagógico de acuerdo con la figura del maestro en esta época fue: entre el bien y el mal, lo divino y lo terrenal, lo teológico sobre lo racional y la mística sobre la experimentación pedagógica.

### **Configuración epistemológica del maestro en la Grecia clásica**

La cultura occidental a través de las distintas variantes lingüísticas, ha hecho llegar la mayoría de los sistemas políticos y educativos a todo el mundo, es bien sabido que la mayoría de los países del mundo ha adoptado en su devenir histórico-social, al sistema democrático para organizar la sociedad civil, por otro lado los sistemas educativos se basan en los principios que en su mayoría proceden de la cultura antigua que hoy conocemos como clásica de la política, la filosofía y la educación: Grecia.



En las culturas griega y romana, la formación del ser humano era la más importante para el desarrollo y porvenir de cada país. El primer aspecto del cual Abbagnano y Visalvergüi (1998) refieren en historia de la pedagogía en relación a la cultura griega es que la figura del maestro exponencia su alcance y proyección histórica gracias a que la sociedad de aquella época (sociedad esclavista), pasa en su reflexión, del cosmocentrismo teológico al antropocentrismo racional, esta salvedad epistemológica proporciona el giro radical del cual hará trascendente a los griegos en el pensamiento y educación del mundo antiguo y el mundo moderno.

Una vez que el ser humano pasa la preocupación, atención y explicación de su pensamiento mismo como ente facultado de razón, sentido y capacidad organizativa, el maestro adquiere el centro social, educativo y político, lugar que la sociedad le confía para cultivar las virtudes intelectuales, prácticas y sociales a los estudiantes en sus primeros pasos.

De acuerdo a los modos de producción en la historia de la humanidad, a Grecia le corresponde el modo esclavista, sociedad en la cual no todos los seres humanos poseían los mismos derechos civiles, a pesar de esta contradicción en Grecia se desarrolla la ciencia, la filosofía, la política y el arte sin precedentes, todo ello debido al antropocentrismo que dio lugar al florecimiento de gigantes maestros, con mentes enciclopédicas (dominaban la mayoría del conocimiento que se había generado hasta entonces).

Una característica esencial que les dio la inmortalidad a los maestros griegos fue la forma de realizar su oficio, el cual poseía grandes disciplinas, la primera de ellas era estudiar para conocer el mundo práctico y de las ideas, la ciencia y la filosofía, la segunda disciplina u ocupación era la enseñanza de dichos conocimientos a sus estudiantes, por medio de diferentes métodos pedagógicos. En tercer lugar, la ocupación del maestro era el aprendizaje a modo de retroalimentación que recibía cuando enseñaba (a través de debates y opinión de sus estudiantes).

En cada una de estas fases del maestro griego, se encontraba una cuarta ocupación que hizo del maestro griego un personaje históricamente trascendente, esta autodisciplina se trataba de la sistematización (escritura) de sus ideas, experiencias, resultados, conjeturas, debates, encuentros y observaciones del mundo. Gracias a esta sistematización es que conoce a maestros como: Parménides, Heráclito, Tales de Mileto, Arquímedes, Pitágoras, Sócrates, Homero, Platón, Aristóteles, sólo por mencionar algunos.

Así mismo, si algo tenía claro el maestro es que le apasionaba lo que hacía y se preparaba para ser buen maestro por cuenta propia, construía sus propios métodos pedagógicos y propias teorías acerca de la explicación de la naturaleza y la realidad.

Los maestros griegos los había de todas las disciplinas que en aquel tiempo se conocía (entre el siglo XIII y II antes de Cristo) gracias al autodidactismo, el compromiso social, la autodeterminación personal la ciencia, la filosofía y la educación brilló sin comparación, los maestros griegos eran buscados desde tierras lejanas por distinguidos discípulos que escucharon de sus enseñanzas un ejemplo de orientación, pasión, sabiduría y métodos efectivos de vivir resolviendo conflictos mediante la comprensión.

La especificidad epistemológica de los maestros griegos los llevó a ganarse todo el aprecio de una sociedad y de sus gobernantes, en los territorios griegos y extranjeros, las figuras intelectuales, axiológicas, éticas más distinguidas se atribuían a los maestros. El símbolo de la educación básica en la antigüedad era eminentemente representado por sus maestros.

La herencia que nos dejan los maestros griegos es rica y variada, simple y compleja, misma que en relación con la praxis educativa se puede distinguir dentro de los siguientes campos:

### **Aporte pedagógico**

Los métodos distintivos de los griegos prevalecen hoy en día a través de la mayéutica (enseñanza por medio de preguntas orientadas), la heurística (enseñanza por medio de la inducción hacia la creatividad, innovación e inventiva), la hermenéutica (enseñanza por medio de la interpretación de símbolos, lenguaje y sentidos) y la retórica (enseñanza por medio de la composición y exposición de textos, orales, escritos y discursos). Todo ello aplicable por excelencia en la educación básica y demás niveles educativos.

### **Aporte metodológico**

Para llegar al conocimiento, el pensamiento de los maestros griegos debía ser secuencial, experimental y debatible, por ello su pensamiento se ajustaba constantemente a nuevas formas de conocer y estudiar, esas formas estaban determinadas por algunos métodos como: intuición ambiental y social, el sentido común epistemológico, el método dialéctico (superación del conocimiento, que parte de la tesis o teoría, pasa por el análisis, se sugiere una antítesis, se integra en una síntesis y surge una nueva tesis o teoría), el método de la historicidad o del devenir (este método sugiere el estudio de los cambios en los conceptos, palabras e ideas durante determinadas épocas, se estudia la construcción de las ideas, el cambio permanente de los fenómenos y con ello su interpretación), el método aristotélico (toda enseñanza debe realizarse mediante la explicación de las causas que la originan) y el mundo utópico de Platón (sugiere la enseñanza básica por medio de un referente que una vez que se alcanza, puede mejorarse de forma indefinida, de ahí el término utópico e inalcanzable que siempre sea un referente por mejorar la enseñanza).

### **Aporte a la enseñanza de la filosofía**

En la enseñanza de nivel básico y superior, la filosofía es un referente que no es fácil de abordar, sobre todo por la complejidad conceptual, al respecto, siempre hay formas de enseñar filosofía por medio de la dialógica que aportaron los griegos. Al respecto, el aporte de la filosofía griega es aplicable a la educación básica porque hay un inicio donde la enseñanza es simple y aumenta en complejidad, pero la misma secuencia lógica permite su comprensión.

### **Aporte conceptual epistemológico**

Otro de los grandes aportes de los maestros griegos a la educación básica y normal es la inducción y deducción de los conceptos acuñados para mejorar el proceso educativo, estos conceptos son: entendimiento, sabiduría, razón, conocimiento, juicio, comprensión, realidad, ser. Cuando un maestro enseñaba filosofía a estudiantes infantiles, lo primero que enseñaba era la definición del ser, el concepto de la unidad y la determinación de todo conocimiento que inicia y finaliza con el "ser" de ahí partía a la deducción de las demás categorías del pensamiento. Hoy en día en la enseñanza primaria recordamos la calidad del maestro en función de la comprensión, los conceptos adquiridos, las correcciones y el trato en el aula.

### **El maestro en el oscurantismo**

Después de la caída del imperio romano en el 476 d. C. termina el esclavismo y la humanidad pasa a una nueva etapa de su historia, se trata de la edad media o feudalismo, para el caso de la ciencia y la educación este periodo, la historiografía le ha llamado oscurantismo, refiriendo a la limitación-prohibición de la educación mínima (básica) de la sociedad civil.

El feudalismo tuvo grandes implicaciones para la ciencia, la educación y las artes, pero no así para la religión, la cual, era hegemónica y todopoderosa junto a los monarcas y nobles. Desde el inicio de la edad media y hasta el final, tal como se menciona en Rascón (1917), la figura del maestro deja de ser

una imagen social de prestigio, porvenir y desarrollo. Aun con estas limitaciones institucionales, el maestro como sujeto educativo por excelencia, no dejó de realizar su labor social en los espacios físico-temporales que le eran asignados.

En gran medida la producción científica y pedagógica del feudalismo se vio limitada, pero a pesar de ello se forjaron maestros de estatura pedagógica e intelectual de gran renombre, como Tomas de Aquino, San Agustín de Hipona y Nicolas de Cusa, todos ellos de procedencia monástica (religiosa). En cada uno de estos personajes se había arraigado una configuración acerca del maestro que es bondadoso pero riguroso a la vez. Durante esta época, los métodos pedagógicos y la orientación emocional no estuvieron basados en la ética sino en la teología católica (Abbagnano, 1998).

La luz de la ciencia se había apagado en la mayoría de los poblados de Europa, medio oriente y Asia, solo quedaban pequeños bastiones donde la educación se conservó y se hicieron algunos descubrimientos relacionados con la ética y la pedagogía. El maestro como figura importante (mas no principal) no figuró mucho en las escasas instituciones de educación, sino que destacaba más entre la población de clérigos, algunos de ellos escribieron grandes obras como la ciudad de dios (Agustín de Hipona), tratado de los gentiles (Tomas de Aquino), las cuales fueron el referente para la formación de más clérigos con la vocación de docentes, algunas de sus manifestaciones se aprecian al finalizar el periodo feudal, en las acciones religiosas que los grandes imperios de aquella época (Español, portugués, Holandés y británico) emprendieron en sus colonias conquistadas.

Desde el análisis de Arce-Ramírez & Chévez-Ponce, (2016) bajo el nombre órdenes religiosas con la misión de evangelizar (pregonar la buena nueva, otorgar educación y desarrollo) los clérigos hicieron la labor docente por el lado de las coronas europeas para dominar e imponer su cultura, por el lado individual compartir los conocimientos que habían adquirido en Europa. En todo caso, la figura del maestro cumplió su mínima y máxima aportación bajo el periodo feudal, en el cual la expresión libre no existía de forma abierta, solamente la expresión religiosa fue la que suprimió la labor del maestro, pero al mismo tiempo fue la que conservó los valores implícitos del maestro que respeta, orienta, conoce y transmite saberes útiles.

En la educación básica del siglo XX y actual, y con la finalidad de evitar un nuevo oscurantismo de facto, se modificaron los reglamentos para favorecer el laicismo y promover una educación primaria y secundaria lo más cercana a la objetividad social, ética y cultural.

### **El docente tradicional de la modernidad**

El mundo moderno alude a ideas que, en lo general, versan acerca del renacimiento i humanismo, por otro lado, también son distintivos dentro de esta cosmovisión, las grandes luchas por la libertad, la igualdad y la fraternidad, que provienen de la revolución francesa. El concepto de mundo moderno tiene dos grandes interpretaciones que se manejan en todos los grados educativos sin hacer la distinción necesaria.

### **Primera concepción de mundo moderno**

Surge al finalizar el feudalismo (finales del siglo XV), etapa en la cual inicia el Capitalismo como forma de organización social, política y educativa. el inicio del capitalismo fue identificado como el siglo de los nuevos descubrimientos y las grandes exploraciones al nuevo mundo. Además de eso, el mundo moderno en el capitalismo estaría marcado por el renacimiento y la ilustración, que en su conjunto es el humanismo que se enseña en educación básica.



## La segunda concepción de mundo moderno

Se trata de la época marcada a partir de la fecha de la revolución francesa (1789), acontecimiento que tuvo implicaciones a nivel mundial en la organización política, dado que los gobiernos de la mayoría de los países del mundo y con base en este evento, adoptan el sistema democrático republicano regido por una constitución y tres poderes. Por otra parte, la educación básica se consolidó y se amplió su cobertura dado que se establecieron las leyes en los Estados-nación que fomentaban y protegían los gremios de maestros.

Normalmente en la educación básica se conoce la segunda concepción de mundo moderno, ya que es esta visión está grabada con mayor precisión en los libros de texto, aunque ambas miradas sobre el mundo moderno sean complementarias.

Hoy el día, la figura del maestro analizada en la modernidad mencionada, tiene dos matices igualmente válidos y difundidos entre el gremio docente:

El primer matiz es la concepción del maestro orientador, que se concibe como el personaje reconocido, comprometido y que inspira motivación en sus estudiantes, para los padres de familia es un ejemplo para seguir, dado que, se expresa con propiedad y guarda las formas correctas de la tradición y cultura de la comunidad donde se encuentre. Este primer matiz del maestro en la modernidad corresponde a la praxis docente desde el renacimiento, pasando por la revolución francesa, y hasta finales del siglo XIX (1880-1900), periodo en el cual, la literatura en educación y pedagogía posibilita la praxis educativa del siglo XX y sigue teniendo gran influencia en la educación actual (primeras dos décadas del siglo XXI).

El segundo matiz de la concepción alude al maestro tradicional en el sentido de crítica, se trata de un análisis que se realiza desde la academia, la docencia y la investigación, normalmente proviene de docentes e investigadores que identifican el maestro como una figura autoritaria, practicante del conductismo e inhibidor de la creatividad estudiantil, no son partidarios de las clases "tradicionalistas" (modo de cátedra). En este mismo matiz los educadores promueven la pedagogía crítica como modelo alternativo a la visión "tradicionalista".

Los matices anteriores convergen en una virtud esencial, dado que promueven los ideales del mundo moderno que ha sido una lucha social histórica intensa y que desde los sistemas de educación básica, los maestros enseñan de forma directa o indirecta, de forma consciente o inconsciente, dichos ideales de la humanidad; se trata de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la justicia, valores inseparables de la naturaleza humana, que no pueden pensarse el uno sin el otro y que dichos conceptos-virtudes son la expresión del trabajo de los maestros y demás actores sociales en la modernidad contemporánea.

## Figuras contemporáneas de la docencia de nivel básico en México

El mundo contemporáneo, como parte de la modernidad, abarca desde el siglo XX hasta nuestros días, tiempo en el cual, se han desarrollado numerosas teorías del aprendizaje y métodos pedagógicos para tratar de reinventar la profesión docente, en tal sentido la construcción de la educación básica se ha realizado de forma sistémica y han participado de manera conjunta, el gobierno, los gestores educativos, directivos, docentes, padres de familia y miembros de la sociedad civil, así como Organizaciones civiles no gubernamentales. Ese panorama se ha vislumbrado en México y en América Latina principalmente.

La historicidad y la conciencia histórica que obliga a realizar el análisis desde la antropología histórica y la socio-axiología denotan la importancia del maestro como una figura disidente de los actos de injusticias y abusos de poder en todas las naciones, a su vez el maestro también se presenta como una figura libertadora del pensamiento y orientador de las acciones, prueba de ello están las amplias



experiencias de pedagogos que emergen de condiciones difíciles, pero con base en un esfuerzo y la eticidad social, logran realizar labores de comprensión en la enseñanza, que duran para toda la vida: Freire, Máximo Gorki, Gramsci, Rafael Ramírez, Vasconcelos, Los hermanos Flores Magón, Ignacio Manuel Altamirano, solo por mencionar algunos (Mirada et al., 2007).

En tal dirección de la historia, la figura del maestro adquiere numerosos sinónimos que lo identifican en cada una de las etapas de la historia nacional e internacional, para el caso de México, en el aspecto social y político de principios de 1900, el país salía de su etapa de dormancia y letargo, la revolución mexicana marcó una pauta en la historia de la educación básica, principalmente por el cambio de poder y la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.

Durante el siglo XX hubo cambios notables en la educación básica de México algunos de estos cambios que repercuten grandemente en la concepción del maestro fueron los siguientes:

### **El maestro como docente en el magisterio**

Tanto el concepto de docente como el de magisterio, eran palabras que se empleaban de acuerdo con la historicidad de la educación, en toda la praxis europea, pero en México estas palabras se institucionalizan con los mecanismos de gobierno después de la época posrevolucionaria. Fue la institucionalidad la que arropa y promueve un intento de nivelación de la educación básica, tal como lo estaban haciendo naciones exitosas en el orbe (Picardo Joao et al., 2014). Para el caso de México, los maestros se asumen más como maestros que como docentes, porque la palabra maestro denotaba la carga social e histórica de la educación y la palabra docente, tenía implícita la autopercepción del oficio profesional de la enseñanza.

### **El maestro rural**

Con una gran misión pedagógica en el medio rural, el maestro rural tuvo predominancia en el México de esas características, dado que, aún en 1900 y hasta la segunda mitad del siglo XX, la población era eminentemente rural. Bajo esas condiciones el maestro rural adquirió una connotación social de sujeto transformador, este calificativo le valió gracias a las brigadas educativas que tuvieron la pretensión de ser permanentes en la mayoría de las comunidades del país, la orientación de sus enseñanzas en la educación básica abarcaba desde todos los grados de educación primaria y secundaria (Mirada et al., 2007).

El maestro rural dentro de la nación mexicana adquirió un valor social de prestigio que prevalece hasta la actualidad, bajo esta figura social, epistemológica y educativa, se concentraban los anhelos de superación de la población mexicana que había luchado fuertemente por mejores condiciones de justicia, educación, trabajo y servicios, ahora veían reflejadas sus esperanzas en los maestros que asumen como suyas esos compromisos sociales.

### **El maestro indígena**

El maestro indígena fue una variante del maestro rural, pero con la distinción del dominio bilingüe, porque en muchas comunidades del país, lo característico es la lengua indígena nativa, así, con ese oficio, el maestro indígena se ganó el respeto de los principales actores en la educación en las comunidades, dentro del análisis socio-axiológico, el maestro indígena es considerado como un miembro más de la comunidad, al que le han otorgado una especie de autoridad social para guiar a los estudiantes de nivel primaria y secundaria (Medrano et al., 2017).

Bajo el mandato de Lázaro Cárdenas del Río, esta expresión de la pedagogía y educación en México se exacerbó a tal grado de convertirse en una corriente social y gubernamental que permitió los lazos entre las comunidades indígenas y el presidente Cárdenas (1938-1944). A manera de alianza social

comunitaria, el sistema de educación y la población indígena de la mayoría de las comunidades de México ha hecho realidad la praxis efectiva de la educación y ha defendido el derecho que por humanidad se consagra en la Carta Magna. Así mismo este valor social de la educación es trascendente toda vez que se persiguen objetivos genuinos en la educación básica.

### **El maestro de medio siglo XX**

Una variante muy estudiada en relación a la figura del maestro en México, fue el maestro que ejerció desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la entrada del neoliberalismo en México (1988), ha sido interesante el estudio de la transición del maestro de medio siglo, dado que es una época de grandes cambios en la sociedad mexicana, en primer lugar la relación de la población cambia a ser eminentemente urbana y con ello cambian las condiciones de la impartición de la educación así como las necesidades sociales (Medrano et al., 2017).

Previo a la entrada del neoliberalismo, el país pasa de la época de estabilidad económica de los años cincuenta y sesenta, a la crisis de la década de los setentas, donde la educación básica se desatiende de manera considerable, asimismo, aunque el valor del maestro rural aún perduraban, la transición social y económica demandaba una nueva figura del maestro, misma que fue atendida por Miguel de la Madrid para dar paso a las necesidades que el país adquiere con la entrada al sistema económico neoliberal.

### **El maestro del neoliberalismo**

Con la llegada del neoliberalismo educativo en México en 1988, la transición de la figura del maestro sufre una confusión epistemológica, puesto que hacía décadas que el sistema de estado, proporcionaba las condiciones (aunque precarias) sobre la educación básica, si bien, los maestros estaban preparados para realizar su labor, no lo estaban para un cambio de época y cambio en la forma de conceptualizarse a sí mismos y al conjunto educativo bajo la nueva lógica de la educación: el neoliberalismo, el cual propuso la libertad de los mercados económicos en el mundo, imponiendo los modelos de educación con pretensiones de privatización y esquemas de operación con lógica productivista. Es en este cambio metodológico donde surgió la necesidad de un ajuste de la autopercepción del maestro, mismo que permitió la reinención de la figura docente que se encaminará hacia finales de siglo XX e inicios del siglo XXI.

### **El maestro del siglo XXI**

En las dos décadas que van del nuevo milenio, la figura del maestro ha cambiado debido a la trasmutación de los valores, las entidades y los organismos gestores de la educación, por otro lado, la percepción del maestro desde el plano social sigue siendo variable, de acuerdo con los espacios geográficos, las condiciones socioeconómicas y culturales. La autopercepción del profesor varía según la experiencia frente a grupo, la relación con estudiantes, el desempeño de funciones directivas y la actualización permanente (Delval, 1997).

No cabe duda de que muchos valores sociales dentro de la educación se han trasladado a más variantes de interpretación y comprensión, mismas que no siempre están al alcance de los actores educativos, lo más observado y analizado es la necesidad de la capacitación en tecnologías virtuales, ambientes de aprendizaje a distancia, metodologías pedagógicas con enfoque interdisciplinar. Todo ello con el fin de repensar y redefinir constantemente la conciencia de sí y para sí del maestro, quien al fin, siempre será necesario y del que toda sociedad requiere para construir su devenir (Vélaz, 2005).

### **CONCLUSIÓN**

La flexibilidad del tiempo ha otorgado las virtudes sociales a la figura del maestro en la historia, pero no es únicamente por el paso del tiempo, más bien es por la forma, el sentido y la pasión con la que realiza tan noble labor, en cada época de cada civilización su papel es protagónico, aunque no se le reconozca, aunque se le restrinja, la historicidad demuestra que los maestros saben cómo adaptarse a los ambientes adversos.

De forma voluntaria o de forma inducida, los maestros están obligados a voltear la mirada a sí mismos, para analizar sus praxis y reinventarla en conjunto con la institución. En México, los maestros de educación básica son de diferentes matices y pensamientos, por tanto, su labor no puede ser homogénea, y esa especificidad es la que conserva los estilos de enseñanza y aprendizaje.

Por el lado de la crítica al maestro tradicional, habría que identificar y tipificar las prácticas docentes poco efectivas o poco agradables a los estudiantes con la finalidad de mejorarlas (Rivero Weber, 2016). Esta mención surge porque la "tradición" como concepto cultural y desde el análisis socio-axiológico es un valor social de incalculable peso histórico, vigente en el presente y conservable en la posteridad. Si bien, la crítica a la educación conductista es lo que se confunde con "educación tradicionalista", evidentemente es una confusión conceptual, sociológica y axiológica, dado que se generaliza toda una categoría sociocultural que debe ser aclarada a nivel de docencia e investigación de la educación básica.

Por otro lado, en sincronía con Armas (1994), la socio-construcción del concepto del maestro en la historia antigua, moderna y contemporánea, muestra dos grandes expresiones del devenir de las sociedades, la primera expresión es la fortaleza e importancia que los estados-nación les han dado a los sistemas educativos de nivel básico, bajo esta tendencia, los estados han mostrado una estabilidad considerable en la resolución de conflictos y la proyección de su sociedad. En el segundo escenario, (la educación básica con poco a nulo apoyo del Estado) lleva al debilitamiento del aparato de gobierno y la estabilidad de las naciones se ve amenazada porque no hay un reemplazo humano capacitado para proyectar la sociedad.

En cada uno de estos escenarios, el docente ha participado realizando su labor social, aportando en la construcción de las familias, las comunidades y las instituciones. En México, desde la primera república, los maestros han edificado valores que desde la antropología social son incalculables. En cada etapa de la historia de México los maestros representan los ideales de disciplina, constancia y preparación.

La virtud general del maestro escapa a la percepción educativa, recorre los ámbitos comunitarios, permea los sectores gubernamentales y su constructo social permanece en la memoria viva de las personas. En la educación básica la retórica no alcanza para reconocerles el valor formativo, en la sociedad y la academia, la misión histórica se está cumpliendo de forma conjunta entre actores educativos, porque la trascendencia existe y es evidente.

En la educación básica, la construcción de los fines interdisciplinarios y transdisciplinarios enlazan con la figura del maestro, el cual tendrá una participación neurálgica y no porque el docente se encuentre en el centro, más bien porque será capaz de visualizar el conjunto y determinar su propia participación y compromiso social dentro de una sociedad cambiante.

## REFERENCIAS

Abbagnano, N. (1998). Historia de la pedagogía. Portada : Manolo Ponce.

Arce-Ramírez, H., & Chévez-Ponce, F. (2016). Perspectivas pedagógicas, epistemológicas y metodológicas del programa de estudios de la asignatura de Educación Cívica en Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*, 20(1), 1–15. <https://doi.org/10.15359/ree.20-1.24>

Armas, I. (1994). La educación del sentimiento. In *Cuadernos hispanoamericanos* (Issue 532, pp. 152–155).

Delval, J. (1997). Los fines de la educación. 109.

Medrano, V., Ángeles Méndez, C. E., & Morales Hernández, M. Á. (2017). Estadísticas e indicadores temáticos La educación normal en México. 82. <http://publicaciones.inee.edu.mx/buscadorPub/P3/B/108/P3B108.pdf>

Mirada, N. A., Telesecundaria, L. A. S. A. D. E., Pr, U., En, C., & En, E. (2007). Una Mirada a Las Aulas De Telesecundaria : B Uenas. 1–10.

Picardo Joao, O., Miranda De Escobar, A. D., Escobar Salmerón, J., & Oliva, H. (2014). Pedagogía, didáctica y autismo. In *Pedagogía, didáctica y autismo* (Vol. 72, Issue 10). <http://www.ufg.edu.sv/icti/doc/pedagogia.d.pdf>

Rascón, S. T. (1917). Revolución . Cambios y permanencias de los modelos educativos. 13–15.

Rivero Weber, P. (2016). Nietzsche: el desafío del pensamiento. Fondo de Cultura Económica.

Vélaz, C. (2005). Los retos de la educación básica en América Latina. Fundación Carolina, 1, 117.